

## Algunos factores para atacar el flagelo de la inflación

Los argentinos hemos aprendido a convivir con un historial crónico de inflación y devaluación, para nosotros su problemática no es nueva. En determinados momentos históricos hemos sido testigos de dramáticos períodos inflacionarios, que han afectado drásticamente nuestra vida. Los últimos 4 años son representativos en ese sentido: el 2019 marcó la inflación más alta de los últimos 28 años (cerró con un alza de precios del 53,8%) y, durante todo el período de Mauricio Macri, la inflación sumó un 267.5%.

El deterioro económico y el impacto en el poder adquisitivo de nuestras familias fue tal que, con la esperanza de un nuevo gobierno, los ciudadanos argentinos nos preguntamos por el futuro del índice inflacionario y los pasos a seguir para re-encauzarlo.

Por ello, es necesario entender que la inflación -tal como han señalado especialistas- es un fenómeno complejo y multicausal, es decir que responde a diversas variables no monetarias, monetarias y también inerciales. De tal manera, para poder llegar a cumplir el objetivo de frenar la inflación, o al menos su escalada feroz, es importante aplicar un enfoque integral que supere la centralización en un único factor y se enfoque simultáneamente en todas aquellas variables que la afectan. Hoy en día, todavía no se ha aplicado esta idea.

A continuación, se apuntan algunos de los factores a tener en cuenta para entender la actualidad de nuestro proceso inflacionario y poder buscar una solución para superarla.

**Inercia inflacionaria.** La importancia de reconocer el pasado inflacionario argentino implica entender que los números actuales están, de alguna manera, influidos por la inflación del pasado. Una vez que se ha configurado un régimen inflacionario, éste tiende a persistir. Actualmente, ésta problemática está siendo reconocida, y por ese motivo se han aplicado algunas medidas que la contemplan, tales como el congelamiento de tarifas y el control del tipo de cambio, entre otros.

La **emisión monetaria**, es decir la cantidad de billetes y monedas circulantes, es otro factor decisivo en el aumento de la inflación, puesto que la emisión de dinero por encima de su demanda real produce una disminución del poder adquisitivo, causando un aumento de los precios. En los últimos meses, la base monetaria creció alrededor del 5% mensual. De mantener ese promedio, al 31 de diciembre de 2020 la emisión monetaria alcanzaría el 80 % anual, imposibilitando el cumplimiento del objetivo de bajar la inflación.

Finalmente, Argentina cuenta con un marcado **déficit fiscal**, a causa de una inversión pública que supera el ingreso de dinero (proveniente, principalmente, de los impuestos). Normalmente, este desfasaje se soluciona a través de una política monetaria que implique tomar dinero, lo cual sirve sólo transitoriamente.

Se demuestra entonces que la única forma de neutralizar la inflación es aplicando un plan integral, es decir, medidas que influyan sobre todos los factores, tales como la política monetaria, la política fiscal, el tipo de cambio, y otros, generando así el proceso desinflacionario que todos los argentinos deseamos y merecemos.